

EL FASCISMO EN AMERICA

colapso y la administración al caos". Se habla tenido la idea de que esta reforma política mantendría en vigor los dos partidos clásicos de la derecha, lo que permitiría un mejor disfraz de la dictadura. No ha sido así. Lo que se está haciendo es borrar totalmente la política —o sea, la democracia— del rostro del país.

En el Perú han sido detenidos numerosos oficiales conocidos por su tendencia a la izquierda. Como se sabe, Perú se ha ido separando poco a poco de la amplitud de su revolución inicial, que tenía un marcado carácter social; para plejarse a la nueva condición del continente, aunque las fuentes oficiales siguen manteniendo que la revolución sigue su camino (V. "Carta del embajador del Perú en Madrid", TRIUNFO, número 708). La reforma agraria, bien ideada y bien comenzada, se ha detenido. Un informe asegura que tres cuartas partes del presupuesto del Estado se dedican a Lima, que contiene sólo una quinta parte de la población del país; que más de un millón de campesinos siguen sin tierras y que lenta y silenciosamente algunas de las industrias que fueron nacionalizadas están regresando a manos privadas, con el fin de permitir de nuevo la inversión de capitales extranjeros.

Todas las propuestas de la izquierda para modificar las condiciones sociales en América han ido fracasando consecutivamente. O, dicho de otra forma, han sido yuguladas. Ciertamente, estas nuevas dictaduras militares tienen un estilo diferente de las tradicionales en Latinoamérica, de las del tipo del dictador sangriento y paternalista al mismo tiempo, como pudieron ser Juan Vicente Gómez, Trujillo o Somoza, cuya dinastía sigue en el poder en Nicaragua. Aquellas tiranías eran sobre todo feudales: el país era una propiedad del dictador y de su familia. Cierta técnica, cierta frialdad, cierto distanciamiento, han dado un paso más adelante, y ahora se trata de lo que podría comprenderse dentro del apelativo general de fascismo. Un poder algo más disuelto y un intercambio fácil de los jefes visibles, que en realidad son delegados de la fuerza dictadora. En lugar de la clásica administración casera, los nuevos dictadores han buscado sus ministros de Economía y Finanzas entre profesionales, dentro, naturalmente, de su línea política general. La mayor parte de ellos —en los países de alguna importancia— han estu-

diado en el extranjero, han hecho sus carreras en Inglaterra o en los Estados Unidos. Se sabe lo que son estos tecnócratas. Si pueden presumir en la actualidad de éxitos en la reducción de la inflación, es por las cárceles y las represiones que hay tras sus presupuestos. Y por la ayuda de los Estados Unidos. Es cierto que en Chile durante el Régimen de Allende la inflación había conseguido un record mundial: un mil por ciento (fue superado después en la Argentina), pero no hay que olvidar que el país se hizo imposible de administrar por las presiones y bloqueos económicos de los Estados Unidos, por la fuga de capitales y por las maniobras del capital interior: Allende no supo ejercer la autoridad necesaria para evitarlo.

De esa forma se yugularon las propuestas democráticas de la izquierda, o de otras más espectaculares, como el desembarco de los "marines" en Santo Domingo en 1965 para impedir el regreso del demócrata Bosch, depuesto por los militares en 1963. Kennedy había tratado de enfrentarse al revolucionarismo hispanoamericano no por la represión o por el "big stick" de sus antecesores, sino por la restauración de democracias regadas por los dólares de la Ayuda para el Progreso. Las grandes compañías no le dejaron. Y, de todas maneras, los dólares de la ayuda se escapaban por la vía de la corrupción. Corrupción endémica en el continente, que no ha cesado. De alguna manera reaparece en los nuevos Regímenes, que, al cabo de un tiempo de pureza y de espartanismo, se van dejando contaminar.

Más tarde se yugularían por la fuerza los siguientes intentos de la izquierda: los de las guerrillas, rurales o urbanas. No quedan prácticamente rastros, aparte de los "montoneros" en Argentina y algunos otros que son solamente embriones.

Izquierda y democracia parecen ahora definitivamente proscritas del mapa de Latinoamérica. Quedan algunos militares "sociales", como Torrijos, de Panamá, o el coronel Melgar Castro, de Honduras, pero todo ello muy matizado y muy sospechoso, y sin producir verdaderos resultados. Hay democracia civil en Venezuela, la hay en Colombia. No hay Régimen militar en Costa Rica, por la razón más simple: Costa Rica disolvió su propio Ejército en 1948 por una Orden del Presidente Figueras (después de lo cual hubo una guerra civil y una invasión de Nicaragua). Los Estados Unidos han obtenido una victoria en América realmente importante. Sólo Cuba permanece ajena a ellos, pero está contenida en su propia Isla.

¿Hasta cuándo? ■

Los
CoNteM
poRa
nEoS

JESUS, JESUS: HASTA DONDE VAMOS A LLEGAR...

JESUS, Jesús, dónde vamos a llegar!". La Dama repite incessantemente esa exclamación. Está asustada: ha descubierto que la oposición se opone. En lugar de colaborar con el Gobierno. "Ya ve usted cómo son los rojos: ahora que tienen un Gobierno de izquierdas, tampoco están a gusto". Estos rojos siempre han sido así: se les hace cachitos para bien de todos, y se quejan. No tuvieron nunca el sentido del bien público. "Claro, ellos no están dispuestos a poner el otro carrillo". Un lapsus freudiano. Quiere decir la otra mejilla. "Es que —le digo— Carrillo no tienen más que uno". La Dama se santigua. "Es el mismo diablo. Dicen que anda por ahí con una peluca rubia y un gabán muy amplio bajo el que oculta una metralleta". Un buen disfraz para el verano: pasará inadvertido. "Y esa Pasionaria, que parece mentira que sea mujer...". Quizá vaya disfrazada de guardia civil. Así podría llevar la metralleta por fuera.

Que la oposición se oponga resulta algo insoportable. La oposición debería colaborar. "Todos unidos, ahora debemos estar todos unidos". Como los gobernadores. Esos sí que son gente de bien. Y de orden, naturalmente. Están todos de acuerdo y colaboran con el Gobierno. A pesar de ser un Gobierno tan de izquierdas.

"Liberalotes, son unos liberalotes —dice la Dama—. Pero en el fondo, buenos. Dios les perdonará porque tienen buena intención. Y ya ve usted cómo se lo pagan los rojos; ese Gil-Robles, que debe ser un ateo, como el Ruiz-Giménez, que mire usted cómo ha pagado a Franco, que le hiciera ministro: metido ahora con los rusos, que mandan desde Moscú a los huelguistas profesionales para que digan a los obreros que no trabajen. El obrero español, que ha sido siempre tan cumplidor, que ha sabido siempre dónde tenía que estar, y ahora me lo envenenan otra vez. ¡Y mire usted qué ganan los fontaneros! Si yo hubiese tenido un hijo, fontanero le hubiese hecho". Pero la Dama prefirió siempre la castidad, y la Patria se ha privado de un gran fontanero que hubiese amasado una inmensa fortuna y ya tendría un Banco propio. Como todos los fontaneros. "Si los obreros tienen todos un cochecito, que les veo yo cuando salen de las obras". Eso es lo primero que se compran cuando vienen de Jaén a trabajar en las obras: un cochecito. Y lo van a perder todo porque les están envenenando. Les hacen concebir ilusiones de que podrían tener dos cochecitos.

"Un monseñor Lefèbvre es lo que nos haría falta aquí". "Ya tenemos El Palmar de Troya...". "Sí, pero mire usted cómo se les han echado encima a los pobrecitos. Hasta ciego se ha quedado uno. Dicen que de un accidente. Habría que ver lo que han hecho con él los rojos". Se sospecha que una noche sevillana, Felipe González le sacó los ojos. Es lo que siempre han hecho ellos. Les enseñan en las escuelas extranjeras. Probablemente el que enseña a los socialistas es el propio Willy Brandt, que ya estuvo en la guerra de España. Y ahora que va a estar con el primer ministro de Holanda, le enseñará a sacar los ojos al príncipe Bernardo, ya que aquí no se los puede sacar a los implicados en el asunto Lockheed. Si es que hay alguien implicado. "Que ya que será mezclar a gente de bien, como siempre".

Las gentes de bien sufren. Sufren siempre. es su destino. Cuando todo iba tan bien, Dios les ha enviado un Gobierno de izquierdas. Para probarles. ■

POZUELO